

SÁTIRA CONTRA LOS HOMBRES,
EN DEFENSA DE LAS MUGERES.

Es honrar á las mugeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.

LOPE DE VEGA.

Mitad preciosa del linage humano,
Triste muger esclavizada al hombre,
Que tu escudo nació, no tu tirano;
Yo á defender tu mancillado nombre,
Dulce á mi corazon, audaz me arrojo,
Bien que mi sexo indómito se asombre.
Tal vez me atraiga su temible enojo;
Que en tu defensa combatir no puedo
Sin cubrir á los hombres de sonrojo.
¡Oh! Si mi bella con semblante ledo
Reconoce mi amor en mi poema,
Ni á todo un batallon le tengo miedo.
Mas ¡ay de mí si un crítico postema
Con indigesta pluma envenenada
A mis versos fulmina su anatema!...—
¡Piedad, piedad! Sumisa, acobardada,
¿Qué mas quieres de mí? pues no te ofende,
Gracia pide esta sátira cuitada.
Tal vez en vano deleitar pretende.
No importa: sé indulgente, que harta pena
Tendrá su pobre autor si no la vende.—
La muger ha nacido dulce y buena,
A recrear, á embellecer la vida
Como al campo la cándida azucena.
Si á los deberes falta inadvertida
De cariñosa madre y fiel consorte,
Si el virgíneo pudor acaso olvida,
¡Hombre severo! si perdido el norte
A alguna ves que misera naufraga
En el mar borrascoso de la corte,
Tuya es la culpa. Si el poder embriaga
De orgullo tus sentidos, al opreso
Tambien sus grillos quebrantar halaga.
Hasta el insano tigre allá en lo espeso
Del arduo monte, y la feroz pantera
De tu barbarie culpan el esceso;
Que si ceban la garra carnífera
En la sangre del tímido cervato,
Dulces son á la dulce compañera.

¿Mas qué admirar de tí cuando insensato
A la muger inerme tiranizas,
Si ni al hombre perdonas, hombre ingrato?
De tu nombre el escándalo eternizas,
No la gloria, matando, destruyendo,
Jamás hartos de sangre y de cenizas.
Y es suave á tus orejas el estruendo
Del infernal cañon, que el muro atierra,
Y de la alzada bomba el silbo horrendo.
Si una vez la ambicion tu pecho encierra,
En saña vences al caudal torrente
Que el noto arroja de la adusta sierra.—
¿Mas dónde voy? Del dios armipotente
Narrar no es mio el carro sanguinoso;
Ni Talía bufona lo consiente.
Así, bien que de cólera reboso,
Combatiré del hombre la injusticia
En tono menos grave y ampuloso.—
¡O tú, que tanto culpas la malicia
De tu pobre muger! ¿porqué primero
No culpas, di, tu sórdida avaricia?
Si tanto la escatimas el puchero,
Y comer es forzoso, ¿cómo quieres
Que tenga amor ni á tí, ni á tu dinero?
¿Qué tibios son de Vénus los placeres,
Dijo allá *in illo tempore* un poeta,
Sin dulce Baco y regalada Ceres!—
Tú, que apuras en vicios la gabeta,
Marido de una hermosa, ¿porqué exiges
Que penitente viva y recoleta?
Sin cesar la reprendes, y te afliges
Porque baila y se alegra; pero en tanto
Tu perversa conducta no corriges.—
¿Y qué diré de tí, necio Crisanto,
Que con sesenta eneros á la cola
Humillas tu cerviz al yugo santo?
¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola
En gracias, en frescura y lozanía,
Y á quien tanto galan su pecho inmola.
¿Cuándo han vivido en plácida armonía
El suave nardo con el rudo espino,
El alba alegre con la noche fria?
¿Y no ha de renegar de su destino
Si recuerda que es jóven, que es amable,
Y encuadrada vive en pergamino?
Compara tu braguero miserable,
Y tu rugosa frente ilimitada,

Y el asma que te aflige perdurable,
 Con aquella cintura delicada,
 Aquellas formas de beldad modelo,
 Aquella tez brillante y sonrosada;
 Y luego, si te atreves, clama al cielo,
 Y acúsala de infiel y de perjura
 Si sucumbe al amor de algun mozuelo.—
 « ¿Era menos infausta mi figura
 Cuando me unió, dirás, el sacro nudo
 A su liviana y pérfida hermosura? — »
 ¿Y no compraste escudo sobre escudo,
 Respondo yo, la inicua tiranía
 De su padre avariento y testarudo?
 ¿No la robó tu bárbara porfía
 Al dulce amigo de su infancia tierna
 Con quien dichosa y casta viviria?
 O darse á tí, ó clausura sempiterna:
 ¿Qué otro medio restaba á la infelice
 Para aplacar la cólera paterna?
 ¿Llama sin tregua en el abismo atice
 El tétrico Pluton al que de un hijo
 La inclinacion honesta contradice!
 ¿Lleve el diablo al decrepito canijo
 Que no espera su término cercano
 Tranquilo y sin bodorrio en su cortijo! —
 Y tú, *lindo don Diego*, casquivano,
 Que por salir de trampas y pobreza
 Vendiste á doña Crispula tu mano;
 Si porque el hado le negó belleza
 La desprecias ingrato, ¿cómo estrañas
 De su gruñir eterno la rudeza?
 ¿Se encuentran cada dia esas cucañas
 ¿No debes nada á tu muger, que entero
 Te consagras sin rienda á las estrañas? —
No se compra el amor con el dinero.
 ¿Porqué enlazarse á mí? — ¿Linda salida!
 ¿Te esplicabas así cuando soltero?
 ¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida?*
 ¿Qué se hicieron los dulces madrigales
 Do tu pasion pintabas desmedida? —
 « Rojos tus labios son como corales;
 Nieve tu seno, que Cupido precia
 Mas que en Chipre su cuna de rosales.
 » Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia
 Te igualan en beldad, ni la traidora
 Que tantos lloros arrancó á la Grecia. »
 Así hablaba tu boca engañadora. —

¿Porqué es hoy á tus ojos una arpía
 La que antes fué sirena encantadora?
 « Que pague su orgullosa tontería.
 ¿Porqué no consultaba algun espejo,
 Y hubiera visto en él que yo mentia?
 » A un hombre de mi garbo y mi gracejo
 Harto cuesta el llamarse su marido,
 Sin hacer el papel de su cortejo. — »
 Y acaso, dime, ¿la primera ha sido
 Que hermosa se ha juzgado, ó menos fea
 A fuerza de adularla un fementido?
 ¿Es por ventura estraño que se crea,
 Y mas en la muger débil, sencilla,
 Lo que el orgullo humano lisonjea?
 ¿Y cuántas veces el amor humilla
 A una fea dichosa el Ganimedes
 Admiracion y hechizo de la villa!
 ¿Ni aun el consuelo nimio la concedes
 De haber creído conquistar tu pecho,
 Sino con su beldad, con sus mercedes?
 ¿Tan mal fundado juzgas el derecho
 De una rica al amor de un pelagatos
 Que no tiene ni viña ni barbecho?
 Recuerda cuando andabas sin zapatos,
 Y si un Creso la sopa te ofrecia
 Te tragabas hambriento hasta los platos.
 ¿No se hubiera casado! — ¿Y qué seria,
 Qué seria de tí, que tal profieres,
 Si pudiendo ser madre aun fuera tia?
 ¿Ah! Bien pudo nadar en los placeres
 Sin gemir en amargo cautiverio;
 Mas ¿o suerte cruel de las mugeres!
 Si del amor cedéis al dulce imperio,
 Solo el placer el hombre se reserva;
 Vuestro es el deshonor y el vituperio.
 Pasa por gracia en la viril caterva
 Lo que castiga cual atroz delito
 En la muger, su infortunada sierva.
 No hay un freno que dome su apetito;
 Que mas aplauden al que mas codicia
 El lupanar, la crápula, el garito.
 Y en tanto ¿cuál te oprime su injusticia,
 Triste muger! Feroz si te condena,
 Cocodrilo falaz si te acaricia.
 ¿Es mucho, pues, si de natura suena
 Dentro en su pecho la incesante aldaba,
 Que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué muger de resistir se alaba
Al soberano amor? Su arpon maldito
A la hermosa, á la fea, á todas clava.
Y hoy que domina el interes precito
¿No ha de esperar que el oro la haga bella
Aunque sea una furia del Cocito?
¿De rabia no arderá como centella
Si es despreciada del marido injusto
Que sus derechos sacrosantos huella?
¿No ha de tenerle en sempiterno susto
Espiendo al perjurio dia y noche?
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?
¿No, que verá tranquila que derroche
Su hacienda en un burdel, y á una piriña
Querrá ceder el heredado coche!
¿Y tú la llamas deslenguada y bruja
Porque charla, y te aturde y desespera!
Hace bien en charlar, que no es cartuja.
Purgue sus culpas, sufra una Megera
El que sufrir no puede una consorte;
Y frito viva, y execrado muera.—
¿Mas cuál infame y cínica cohorte
A mis ojos parece?... — ¡Ah vil canalla,
Escándalo y escoria de la corte!
Ahora sí que saltar quiero la valla;
Ahora como la pólvora tronante
Mi cáustico furor arde y estalla.
¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,
A su triste mitad poner en venta,
Del conyugal pudor vil traficante!
« Resista la muger tamaña afrenta. » —
¿Cómo podrá si su holgazan marido
La hace vivir desesperada, hambrienta?
Si en tanto algun ricacho corrompido
Con larga mano á su hermosura brinda
Ya el collar, ya el magnífico vestido;
Menos heróica que graciosa y linda,
¿Es mucho que por hambre ó por despecho
Al pródigo magnate al fin se rinda?
Así el macizo artesonado techo
Que una gotera mina sin reposo
Al fin viene á caer roto y deshecho.
Así en el alto cerro pedernoso
Un año y otro la robusta encina
Al huracan resiste proceloso;
Y al fin la copa vacilante inclina,
Cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío

Baja rodando en estruendosa ruina.
Así al oso feroz del Alpe frio
A fuerza de hambre, y palos, y cadena
Hace bailar el hombre á su albedrío.
Así á dormir con ruda cantilena
La serosa nodriza de Vizcaya
Los infantiles párpados condena;
Y tanto boga sin hallar la playa
El desvalido párvulo en su cuna,
Que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.
¡Ay! En tanto que halaga la fortuna
A un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,
Gime el talento, y el honor ayuna.
.....
El hombre con descaró y osadía
Declara sus amores, pobre y feo,
A la hermosa de escelsa gerarquía.
No es dique la opinion á su deseo;
Y de uná en otra hasta encontrar posada
Convierte el trashumante galanteo.
Mas en todo la hembra infortunada,
Contra su pecho, para amar nacido,
Nace á perpetua lucha destinada.
Legislador el hombre empedernido
Ni aun el consuelo; ay mísera! te deja
De elegir un tirano en un marido.
Así con el cetrino la bermeja,
La niña con el trémulo caduco,
La aguda con el fatuo se empareja.
¿Persiga Capricornio al mameluco
Que sin pasiones vegetar te ordena
Cual si fueras de mármol, ó de estuco! —
« Bien: resignada estoy, dice Filena.
Ya del sexo opresor la ley recibo;
Ya el pudor mis pasiones encadena.
» Mas valga de mi rostro el atractivo,
Valga á adquirirme racional esposo
El laudable recato con que vivo. — »
¿Inútil esperanza! Licencioso
Prefiere el hombre al plácido himeneo
Celibato infecundo y vergonzoso.
Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;
Todos honraban, cuando Dios queria,
El santo nudo que ultrajado veo.
Si alguno con culpable antipatía
Osaba desdeñarle, era maldito,
Y en el desprecio y el baldon vivia.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito. —
 « ¿ Casarme ? » dice Erasto, « ni por pienso.
 No caiga yo jamas en el garlito.
 » Otro al ara nupcial lleve su incienso.
 Libre quiero vivir, independiente ;
 Libre gastar mi patrimonio inmenso.
 » No sea yo ludibrio de la gente.
 No sufra yo muger antojadiza,
 Cuñado hambron y suegra impertinente,
 » ¿ A qué osado mortal no atemoriza
 La sospechosa prole venidera,
 El comadron, el ayo, la nodriza?....
 » ¡ Qué horror ! ¿ Ya quién se casa ? Un calavera,
 O el palurdo, si amaga alguna quinta
 Que en morrion le transforme la montera. — »
 Santo himeneo, quien así te pinta,
 Quien te denuesta así no tiene un alma,
 O mas negra la tiene que mi tinta.
 Y cuando veo su insolente palma
 Blandir al vicio, ¿ enfrenaré mi furia ?
 ¿ Veré su impunidad en torpe calma ?
 ¿ Hasta cuándo ; o virtud ! cual hija espuria
 Te abnegará el ibero corrompido
 Del Leta al Duero, desde el Miño al Turia ?
 ¿ Nada debes al suelo en que has nacido ;
 Nada á tí mismo por ventura debes,
 Tú que el nombre escarneces de marido ?
 Hombre que al escuchar no te conmueves
 De la natura el imperioso acento,
 ¡ Feliz te llamas y á vivir te atreves !
 No mas hinchado prócer opulento
 Compra el amor sincero, don divino,
 Que el piloto en el mar próspero viento.
 Basta á alcanzar el oro alto destino,
 Basta á lograr efimeros placeres,
 Basta á rendir el muro diamantino ;
 Mas si algun corazon rendir quisieres,
 Te ha de costar el tuyo : á menos precio,
 Te afanarás en balde, no le adquieres.
 ¡ Ay miserable, miserable y necio !
 El que compra lisonjas con el oro
 Compra á la par su ruina y su desprecio.
 Vendrá la senectud, y amargo lloro
 Te ha de bañar el lánguido semblante,
 Si hoy tal vez le embellece tu tesoro.
 No habrá una hiedra cariñosa, amante,
 Que en abrigar se goce al tronco yerto.

Lozano en otro tiempo y arrogante.
 Muerto á tí mismo, á los placeres muerto,
 El mundo, que hoy no basta á tus antojos,
 ¿ Qué será para tí ? Mudo desierto.
 ¿ A quién entonces volverás los ojos ?
 ¿ Quién cubrirá de rozagantes flores
 De tu vejez los áridos abrojos ?
 ¿ Quién vendrá á consolarte en tus dolores ?
 ¿ Quién besará tu mano, dulce fruto,
 Dulce acuerdo de plácidos amores ?
 Y cuando pagues el fatal tributo
 ¿ Quién cerrará tus párpados gimiendo ?
 ¿ Quién vestirá por tí fúnebre luto ?
 Así rasgada con horrible estruendo
 Pasa fugaz la nube veraniega
 Entre granizo y rayos descendiendo ;
 Y ni una planta generosa riega ;
 Que al caer se disipa, no dejando
 Vestigio de su tránsito en la vega. —
 ¡ Mas cómo ciega al hombre el vicio infando !
 ¡ Cuántos van á arrastrar mayor cadena
 La conyugal cadena desdeñando !
 Arruina á Dámis la sagaz Climena,
 Insigne meretriz ; y Dámis fiero
 Desprecia á Silvia de virtudes llena.
 No quiere que al olor de su dinero
 Algun pariente acuda ; y el pazguato
 Pariente viene á ser del pueblo entero.
 Mucho cacarear su celibato ;
 Y obedece la ley de una buscona
 Que ayer fué propiedad de un maragato.
 Su corazon le ofrece la bribona ;
 ¿ Pero qué corazon ni qué embeleco
 Si ni aun manda absoluto en la persona ?
 Mírale al tonto pasear tan hueco
 En soberbio landó con su manceba,
 Que le burla despues como á un muñeco.
 ¡ Mira cuál le engatusa la hija de Eva,
 Y cuán cara le vende su conquista !
 ¡ Pobre caudal ! El diablo se le lleva.

 « ¿ Qué marinero con audacia loca
 Cuando le brinda la amigable arena
 Se va á estrellar en la erizada roca ?
 » ¿ Quién si la rubia miel puede sin pena
 Gustar en libre mesa, quién la busca
 A espensas de algun ojo en la colmena ? —

» ¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?
 Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve
 A escribir una sátira tan brusca?
 » Eso faltaba á la muger aleve
 Para colmar su orgullo. ¡Ah! quién la apoya
 Caiga en sus lazos, sus engaños pruebe.
 » Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!
 Ella fué de su patria horror y estrago;
 Ella ardió los alcázares de Troya.
 » Fíate, necio, de amoroso halago;
 Patrocina y elogia á las mugeres:
 Temprano ó tarde te darán el pago.
 » Dones lleva á la diosa de Citéres:
 Leda con una mano los recibe,
 Y con otra envenena tus placeres.
 » ¡Dichoso quien á tiempo se apercibe
 Contra el sexo falaz, y mas dichoso
 Quien sin amor y sin mugeres vive!»
 ¿Has dicho? — Oyeme ahora, que celoso
 A mi defensa vuelvo y á mi ataque:
 Homenaje debido al sexo hermoso.
 Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;
 Mas basta á evaporar tu vanagloria,
 No digo yo, cualquiera badulaque.
 ¿Qué vale recordar la añeja historia
 De la hermosa Tindárida funesta?
 Solo pruebas con esto tu memoria.
 Citar mugeres mil poco me cuesta
 De castidad y de valor modelo;
 Mas no es del caso erudicion molesta.
 Ni cubre mi razon tan denso velo
 Que á todas las disculpe. A buen seguro.
 Muchas son el oprobio de su suelo.
 Mas para alguna que rompiendo el muro
 De la austera opinion al torpe crímen
 Guiar se deje por conato impuro,
 ¡Cuántas el hambre déspota redimen
 Con su indefenso honor! ¡Cuántas, ay! cuántas
 De artera seducción víctimas gimen!
 Censor injusto que de ver te espantas
 De Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras
 Que el lloro de Damon bañó sus plantas?
 Las palabras recuerda engañadoras
 Que insidiaron su cándida inocencia,
 Las elocuentes cartas seductoras.
 Viérasle de su amor en la demencia
 Jurar por el divino firmamento

Consagrarla por siempre su existencia.
 Viérasle cuán solícito y atento
 Sus mas leves caprichos prevenia,
 Y así velaba su traidor intento;
 Y gimiendo á su lado noche y dia
 Cuán rendido ensalzaba su hermosura,
 Su ingenio, su donaire y bizarría.
 Así entre gayas flores y verdura
 Se oculta el áspid, y en manjar sabroso
 La ponzoña vertió mano perjura.
 No de otra forma el piélagos espumoso
 Con mansas olas el fatal bajío
 Al marinero cubre cauteloso.
 ¡Ah! ¿Qué no inventa el corruptor impío
 Hasta que el triunfo bárbaro asegura,
 Que olvida luego con cruel desvío?
 Ora baña su rostro de dulzura,
 Diestro camaleon; ora abismado
 En el dolor le finge y la amargura.
 Viérasle en fin ante el objeto amado
 Con mentido furor el hierro agudo
 Convertir á su seno depravado.
 Débil muger, en el combate rudo
 Do á par de la natura el hombre lidia
 ¿Qué Palas te defiende con su escudo?
 Nutrida en la ignorancia, en la desidia,
 Y tierna mas que el hombre y amorosa,
 ¿No ha de vencer del hombre la perfidia?
 Así en torpe ramera escandalosa
 La seducción convierte á quien sin ella
 Tierna madre seria y fiel esposa.
 Así, Clori infeliz, tu frente bella
 Do celestial pudor resplandecia
 Marchita el vicio y la ignominia sella.
 Aquella que en inmunda mercancia
 Torna el amor, decrepita rufiana,
 Aun llora de un amante la falsía.
 Nunca la hubieran en su edad lozana
 Con pérfidas lisonjas seducido;
 Y ahora sería respetable anciana.
 ¡Ay! Despues que una mísera ha perdido
 La buena fama, su mayor tesoro,
 ¿Qué asombro si el pudor lanza al olvido?
 Sin apiadarse de su ardiente lloro
 Hoy lenguaz la deshonor el embustero
 Que ayer la repetía: Yo te adoro.—
 « De la virtud, respondes, al sendero

Puede tornar. Si el hombre se le niega,
Dios la dará el perdón, menos severo. » —
¡Saludable moral, mas que á la vega
El fecundo rocío! aunque en la boca
De un botarate lúbrico no pega.

.....
Ni premio espera la muger honrada,
Que entre los hombres vive como ilota,
Ni socorro y piedad la descarriada.—

A tu lengua mordaz el filo embota,
Pues, si no seductor, cómplice fuiste;
Y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste
Templa tú con la plácida indulgencia;
Y hártó será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,
De la muger son dotes la ternura,
El candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura
El que de una muger amado vive
Que de sus males temple la amargura.

La muger en su seno te recibe,
Y á tu labio infantil el pecho ofrece
Do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan próvida amanece,
No á serenar el hórrido nublado
Tan halagüeno el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado
Sonriendo saluda al caro dueño
Cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño
De su estrella enemiga, le previene
La limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene
Grato y consolador, y que á tu ira,
Hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La muger con el mísero suspira,
Y mano tiende al pobre bienhechora
Como el hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,
Y su sonrisa el alma lisonjea
Como las auras al dosel de Flora.

Mientras el hombre bárbaro pelea;
Mientras de acero la discordia insana
Arma su diestra ó de encéndida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,
Paz amorosa la muger ansía,

Fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,
Cuando *el hombre* los huye pervertido,
Preces al Alto *por el hombre* envía.

Ni, bien que débil gima y abatido,
Al eco de la patria, de la gloria,
El sexo del amor cierra su oído.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria
En los campos de Marte, y á su frente
Ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente
A la muger negó naturaleza,
Claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,
Como pretende el hombre, que el talento
Bien se sabe hermanar con la belleza.—

Mas no ya á la muger como portento
De gracia y de virtud el hombre estime:
Solo su compasión mover intento.

Duélete, sí, de la muger que gime,
Por nacer menos fuerte, condenada
A adular al tiranó que la oprime.

Aun por el mismo amor atormentada,
En tutela infeliz desde la cuna
Vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna
Existencia arrastrar; y al hombre avaro
Los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro
El puerto no la enseña en noche umbrosa,
La cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa,
La envía en cada gozo mil dolores
Natura, para tí madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores
Que por tu causa sin cesar padece;
Y si la has de ultrajar no la enamores.—

Basta, que ya mi sátira te escuece.
Si en vano corregirte me prometo,
Confíesame á lo menos que merece
Mas amor la muger y mas respeto.

RECUERDOS DE UN BAILE DE MASCARAS.

CUENTO.

A DORILA.

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por tí rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.

Por mas que el temor me en-
Callar no puedo la pena [frena
En que por tus ojos vivo;
Que el mas humilde cautivo
Gime al son de la cadena.

¿Mas quién me asegura, dí,
Que si te digo: « ¡Ay hermosa!
Muero de amores por tí, »
Con sonrisa desdeñosa
No te has de mofar de mí?

Mientras halla mi talento
Algun término á esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermosa Dorila, escucha,
Que voy á contarte un cuento.

Érase que se era un baile
Donde yo tambien dancé,
(Si danzar aquello fué)
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,
Medio mundo. ¡Qué de trages!
Y entre galopa y galopa
Cegries y Abencerrajes
Bebian en una copa.

Abriendo paso los codos
Corrian de ceca en meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.

La música hacia son
Y bailaban la *mazurca*
Sin maldita la aprension
Un paleta y una turca,
Una china y un valon.

Otros van al *ambigué*
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú.—
¡Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablaban de tú.

Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,
El agreste, el cortesano;
Todos, ¿lo crearás, Dorila?
Tenian voz de *soprano*.

¡Cuánta cabeza al traves!
¡Cuánta farsa de entremes!
¡Oh qué de figuras raras!...
Todas, todas con dos caras,—
Y algunas tenian tres.

No se andaban por las ramas
Mas de cuatro mozalvetes,
Y entre galanes y damas
Llovian los epigramas
Y los dimes y diretes.

Te digo á fe de varon
Que no sé como describa
Tan amable confusion,
Y tanto dulce empellon
Por activa y por pasiva.

No faltó algun colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este es *el final del juicio*,
Si no es *el juicio final*.

Dudé yo si aquel salon
De palaciegos seria;
Y no estrañes mi opinion,
Porque á millares habia
Semblantes de quita y pon.

¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reir con la cara seria?
¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno?—
Pues de todo hubo en la feria.

¡Qué estrepitosa alegría!
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!
¿Quién no estaba divertido?
Solo algun sandio marido
O bostezaba ó gruñia.

Muchas hembras con teson
Conservaban el carton,
Y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante:—
Todas con mucha razon.

Todo allí se confundia:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tia;
La horrorosa con la bella;
La paloma con la arpía.

¡Oh! Si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó...
Detente, lengua indiscreta.
Chismecillos? Eso no.

« Farsas, caretas... ¿Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de carnaval
Me pinta ese buen señor, »
Dirás tú ahora.— Cabal.

Temo que un *no* me escarmiente
Y busco rodeos mil;
¿Mas qué amador es prudente?
Huyendo del peregil,
Me va á salir en la frente.—

Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia un portento,
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,
Ceñia airoso corpiño
Aquella cintura leve.—
La madre del ciego niño
Con menos gracia la mueve.

Peine de plata labrada
Con gentileza prendia
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucia
En una y otra arracada.

No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecia mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de mas valor.

De matizado percal
Era el limpio zagalejo,
Y á su talle celestial
Daba mas brio y gracejo
El ligero delantal.

Aunque envidioso cubria
Cándido cendal su pecho,
¡Ay! yo ví como latia,
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decia.

Mostraba el pié sin cautela,
Y algo mas, la alegre saya;
Y aunque soy buen centinela,
Aun decia yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba
Apenas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,
Y dos rayos en sus ojos
Con que mis almas llagaba.

¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazón de contento!
¡Cuál brillaba su donaire
En el menor movimiento!

No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.

¡Qué garbo! ¡Qué bazaría!
¡Qué despejo de mozueta!
¡A cuántas sonrojaria
En la huerta de Orihueta,
Y en la playa de Gandía!

Yo la dije mil amores,
Que no tuvo por agravios,
Porque, grata á mis loores,
Las palabras de sus labios
Fueron otras tantas flores.

Su mórbida mano hermosa
Me abandonó generosa;
Yo en las mias la estreché,
Y aun en mi fiebre amorosa
Jurara que la besé.

Depuesto el cartón esquivo,
Vió luego en su cara bella
Tan poderoso atractivo,
Que desde entonces sin ella,
Dorila hermosa, no vivo.

Y este imán de mi deseo,
Tesoro de los placeres,
Envidia de las mugeres

Y de los hombres recreo...
Dorila amable, tú eres.

He aquí mi cuento acabado.
¡Ah! No me muestres ahora
El lindo rostro enojado;
No la que esperaba aurora
Se torne fiero nublado.

Si eres conmigo inhumana,
Si mi esperanza aniquila
Tu tibieza cortesana,
Me quejaré de *Dorila*
A mi dulce *valenciana*.

Otra vez dame la mano,
Y tú verás cuán ufano
El néctar en ella bebo...,
Aunque te cubras de nuevo
Ese rostro soberano.

Niégueme *Dorila* el sí,
Y, pues mi bien solo fundo
En la máscara que ví,
Sé *Dorila* para el mundo,
Valenciana para mí.

¡Ah! no imites por mi mal,
Pues tu hermosura me hechiza,
Esa costumbre fatal
De convertir en ceniza
Las glorias del carnaval;

Y si al fin me has de afligir
Con un *no*; si desdeñado
Decretas verme morir...,
Haz cuenta que te he contado
Un cuento para dormir.

1834.

FRAGMENTOS

DE

ELLA ES ÉL,

COMEDIA EN UN ACTO.

PERSONAS.

CAMILA. DON MARCELO.
RITA. BRUNO.
DON ALEJO.

La escena pasa en Valencia, en casa de don Alejo. Sala decentemente amueblada, con puerta á la derecha del actor, otra en el foro y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, RITA.

Rita aparece ocupada en alguna labor de su sexo. Llega Camila, se sienta y toma también algo de costura.

Camila.

Eh! Ya he dejado la pluma.
Ahora la aguja.

Rita.

¡Qué afán!

Vida llevas de azacan.

No sé cómo no te abruma.

Camila.

¿Qué quieres? Mi pobre Alejo
Es un bendito de Dios.
Yo trabajo por los dos...
Y gozar de Dios le dejo.

Rita.

¡Qué corazón de calandria!

¡Qué pobre hombre! Vale más

No casarse una jamás

Que casarse con tal mandria.

Camila.

Tú que eres de mi marido,

Rita, tan severo juez,...

Hablemos claros; tal vez

No le hubieras escupido;

Mas de tu fallo importuno

No me admiro. Es natural

Que de todos hable mal

La que no tiene ninguno.

Rita.

¿Ya te picas?... ¡Qué bobada!

Yo te hablo de esa manera,
Camila, porque quisiera
Verte mejor empleada.

Camila.

¿Crees tú en hombres perfectos?
No lo es mi consorte; no,
Pero tiene prendas...

Rita.

Yo

Solo he visto sus defectos.

Camila.

¡Con tales ojos le ves!

Tu juicio es aventurado,
Que al cabo no le has tratado
Mas que dos días ó tres.

Rita.

Ese tiempo hace que habito

En tu amable compañía,

Mas ya la fama decía

Que tu esposo es... un bendito.

¡Qué simpleza! ¡Qué desidia!

¡Qué poquedad!... claman todas.

¡Pobre moza! ¡Tristes bodas!

Camila.

¿Y eso... es caridad... ó envidia?

Rita.

Camila...

Camila.

Error puede haber

En juzgar por la apariencia.

Rita.

Pues, hija, toda Valencia...